

HABITAR LA MÁQUINA POR MARIANA VILLAFAÑE.

¿Podrá el arte a través de la tecnología ayudarnos a reflexionar sobre nuestra posición en esta realidad existencial? Esta pregunta en primera instancia, nos ubica en el presente, donde a nuestro alrededor vemos convulsión política en todas partes. Aquí y allá, vemos un mundo que cambia a ritmo acelerado y el factor más destacable de este cambio, el cual inevitablemente nos envuelve por completo, es la tecnología.

Mariana Villafañe es quien se hace esta pregunta al pensar en sus obras, ya que sus objetos o máquinas como las suele llamar, son la parte invisible, lo que está detrás, lo que no vemos. Se torna entonces indispensable su accionar mecánico para así explorar las posibilidades ópticas de transformación y distorsión de la percepción en su obra geométrico cinética.

Sus búsquedas artísticas comenzaron con el descubrimiento de un tocadiscos que perteneció a su padre durante su infancia. Este objeto-máquina, capaz de transformar en sonido muchas piezas en movimiento será la base para sus investigaciones a futuro sobre la transformación de la imagen como metáforas del cambio y la evolución, indagando además sobre la materialización visual del sonido.

Desde 1922, año en que el término cinético apareció por primera vez, la búsqueda de estos objetos que tienen movimiento o parecen tenerlo no cesó hasta convertirse en una corriente artística. Mariana recurre a aquellas investigaciones de los maestros geométricos, las apropia y hace de ellas una relectura desde nuevas obras. Ya sean fijas, donde el espectador es quien tiene que rodearlas para percibir el movimiento; las esculturas móviles, obras que producen un movimiento real, y por tanto van cambiando su estructura constantemente y a cada instante nace

una obra distinta; las instalaciones de sitio específico, la que hoy nos acerca Barrakesh, la cual podríamos llamarla penetrable, donde las obras se ensamblan con el espacio físico y el espectador debe recorrerlas, habitarlas y así producir ese efecto de movimiento.

El arte geométrico que Mariana estudia y aborda, tanto óptico como cinético, nos habla de una transformación de la realidad constante, de aquello que cambia y de aquello que permanece, ambas cuestiones sugestionan nuestra mirada y nos involucran dentro de las obras movidas por máquinas desarrolladas y programadas por ella.

Mariana se pregunta también si en su hacer prima la artista o la inventora, llegando a la conclusión que hay un poco de ambas cuando crea sus piezas. Para estudiar determinado tópico, es necesario crear un campo de estudio, darle condiciones ideales para que eso suceda, incluso en el campo del arte. Para estudiar el movimiento necesito crear un campo de estudio para el estado de reposo. Inventamos algo para tratar de comprender otra cosa y al mismo tiempo es imperioso que eso mismo sea puesto en duda. Villafane se pregunta al estudiar a los maestros geométricos *¿Cómo atravesaría la tecnología presente las obras de estos maestros?*. Ese el trabajo de inventora, cada una de sus series de obras se basa en la investigación de libros o textos de filósofos, artistas y pensadores que han tratado estos temas en el pasado y lo podemos observar en *la Serie Móviles Homenaje* de cajas cinéticas de acrílico.

Adolfo Bioy Cáseres en su novela, *La invención de Morel*, juega con la idea de realidades proyectadas que engañan al observador, un

concepto que resuena con la manera en que el arte cinético manipula la percepción a través del movimiento o la ilusión de él. Morel, al igual que Mariana, inventa un dispositivo para perpetuar las imágenes de la gente que llevó a la isla, una estructura que proyecta un holograma colectivo, una grabación de las vidas de los visitantes. Algo similar sucede con la obra de Mariana que juega con la percepción, la realidad y el tiempo. Al igual que el escenario de La invención de Morel, a la manera de una obra que se anticipa a uno de los más grandes conflictos de nuestro siglo: el vertiginoso avance de la tecnología y la compleja posición del hombre junto a ella. Mariana comparte ese espíritu innovador con sus obras cuando indaga sobre el uso de la tecnología, lo retoma al igual que Morel en su máquina que buscaba perfeccionar los medios ya existentes, también investigó lo que estaba hecho hasta entonces, hizo actualizaciones nuevas, un proceso similar al que Villafane realiza para concebir sus obras.

Comparten el hecho de crear una máquina que nos requiere todas las vías de recepción, no basta con la parcialidad sensorial sumida en las contradicciones y polaridades buscando ni reteniendo imágenes que se forman en los espejos. También los atraviesan preguntas similares referentes a dejarnos atravesar nosotros espectadores por el avance de la tecnología.

En un paso más Mariana nos invita a habitar sus máquinas cinéticas, a meternos dentro de ellas, ver cómo todo cambia y qué permanece en el tiempo, al igual que Morel nos deja ver otras realidades posibles. Una invitación a entender que nada es permanente, que no hay una realidad estática, sino que hay miles de ellas, que todo está en movimiento en nuestras vidas, la vida misma, y esto es lo que atraviesa completamente la obra de esta artista desde ese primer encuentro con el tocadiscos de su infancia.

En las máquinas que accionan mecanismos para hacer girar la obra está la magia, en el campo de lo invisible está la transformación, creer en una realidad solo alcanzada por mi campo visual, es desestimar todas las otras variables, como el tiempo encargado de traernos otras realidades, otras obras, nuevas obras. La acción de lo visible y lo invisible, nada es posible sin el espectador que está invitado tácitamente a poner en juego las capacidades de espera y anticipación.

Barrakesh inaugura su nuevo espacio con una artista que continúa con las investigaciones que comenzaron los artistas cinéticos en los 50 's, atravesados por los inminentes cambios tecnológicos que sucedían alrededor de ellos. Como verán busca la excelencia artística en cada pieza, es artista, es inventora, y trae a la contemporaneidad un estilo que lejos de mostrarnos que no perece, lo revive y lo actualiza. Por último una cita más. Según Huberman, que a su vez citaba a Aby Warburg decía que la imagen cristaliza y condensa la cultura de ese momento dado de la historia, Mariana nos lo muestra habitando con sus obras las salas de este nuevo espacio en Retiro.

Dafne Cejas Galiano.

